



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)

Cartagena

RECURSOS LITÚRGICOS



Domingo XVI del tiempo ordinario Ciclo A

Monición de entrada

Todo ser que mire en su interior con sinceridad descubrirá sus limitaciones, errores y pecados. Estamos en un tiempo ideal para echar una mirada serena a nuestro corazón, tratando de descubrir en él las incongruencias y fallos; no para culparnos, sino para aprender a mirarnos con la misma mirada de amor con la que Dios nos mira. Los sacramentos, en especial la Eucaristía, son momentos especiales para experimentar esta mirada. Dejémonos mirar por Dios y que sea su juicio de misericordia y no nuestra severidad, lo que nos ayude a madurar en la fe.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios de este domingo es un bálsamo para aquellos que son demasiado exigentes consigo mismos. Esta exigencia insana no viene de Dios, sino de nuestro ego. Aprender a vivir con la cizaña del mal que anida en nuestro corazón no es tarea fácil, pero con la ayuda de Dios podemos aprender a hacerlo, dejando que sea su tierna mirada la que nos ilumine, evitando así que nuestra rigidez nos paralice.

LECTURAS

1ª LECTURA

Lectura del libro de la Sabiduría (12,13.16-19)

Fuera de ti, no hay otro dios al cuidado de todo, ante quien tengas que justificar tu sentencia. Tu poder es el principio de la justicia, y tu soberanía universal te hace perdonar a todos. Tú demuestras tu fuerza a los que dudan de tu poder total, y reprimes la audacia de los que no lo conocen. Tú, poderoso soberano, juzgas con moderación y nos gobiernas con gran indulgencia, porque puedes hacer cuanto quieres. Obrando así, enseñaste a tu pueblo que el justo debe ser humano, y diste a tus hijos la dulce esperanza de que, en el pecado, das lugar al arrepentimiento.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 85

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.

Señor, escucha mi oración, atiende a la voz de mi súplica. **R.**

Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre: "Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios." **R.**

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí. **R.**

2ª LECTURA

Lectura de la carta a los Romanos (8,26-27)

Hermanos: El Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables. Y el que escudriña los corazones sabe cuál es el deseo del Espíritu, y que su intercesión por los santos es según Dios.

Palabra de Dios

EVANGELIO. Mateo 13,24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: "El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla?" Pero él les respondió: "No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: 'Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.'"

[Les propuso esta otra parábola: "El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas."

Les dijo otra parábola: "El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente." Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: "Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo." Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: "Acláranos la parábola de la cizaña en el campo." Él les contestó: "El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga."]

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

1. Que, incluso en los momentos de fragilidad en los que descubrimos nuestro pecado, sepamos verte como el Dios fiel que sigue confiando nosotros. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Para que, ante la cizaña en el mundo, no reaccionemos de forma precipitada, sino que con la misma paciencia y amor con la que tú lo miras todo, sepamos convivir con lo malo hasta el momento de la siega. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Que el perfeccionismo no esté centrado en nosotros mismos, sino en un auténtico deseo de santidad que emane del deseo sincero de responder con amor al amor con el que tú nos amas. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Que la Iglesia sepa enseñar el Evangelio de forma entendible y pedagógica, para que cada vez más personas se sientan interpeladas por la Palabra liberadora de Dios. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Acción de gracias.

Dios dice:

*“Mira, has caído de nuevo,
pero yo sigo creyendo y confiando en ti.
No eres malo, sólo débil.
Cree como yo creo en ti,
espera como yo espero en ti,
no te apresures ni te agobies;
yo estoy contigo;
yo te amo”.*

Las lágrimas rabiosas y la prisa
son hijas del perfeccionismo y la soberbia.
La fe y el amor forjan el perdón
y con el perdón
engendramos confianza
y aprendemos a esperar,
incluso en nosotros mismos.

HOMILÍA

La moderación y la paciencia son dos virtudes muy importantes para llevar a cabo con éxito cualquier proyecto. Gobernar con autoridad no supone ejercer el poder de forma autoritaria o coactiva con el fin de imponer los propios criterios. Esa forma de actuar sólo logra los objetivos de forma aparente, pero en realidad tales logros son como una casa construida sobre arena; no hay cimientos, sólo apariencia y fachada. Para gobernar con autoridad hay que amar aquello que se gobierna, como hace Dios. Él ama a todos los hombres y así nos lo enseña con su ejemplo. Amar incluye perdonar y confiar por encima de todo error o pecado. Amar es creer que toda persona amada es susceptible de recapacitar y cambiar, de superarse, de hacerlo mejor. Dios no se apresura ante el fracaso, sino que lo acepta y lo asume, no sólo como derrota, sino también como oportunidad para demostrar su confianza y su esperanza en la victoria final. Descubrir a Dios como Aquel que confía en mí es una de las experiencias más maravillosas de la vida. Dichoso aquel que la experimenta.

Pablo es una de esas personas que ha sabido acoger la gracia de Dios tal y como es derramada en nosotros. La gracia de Dios no es una licencia para pecar amparados en un amor blando que lo consienta todo. La gracia de Dios es una fuerza creativa, dinámica y renovadora que nos hace superarnos a nosotros mismos y nos enseña a convivir con nuestra debilidad sin abandonarnos a ella. Al igual que una persona puede decir muchas tonterías y no ser tonto o cometer muchos errores sin ser un completo incompetente, el creyente puede cometer muchos pecados arrastrado por la cizaña del mal que hay en este mundo, pero jamás debe caer en error de creerse un ser malo, sencillamente porque nada que venga de Dios puede serlo. Dios no puede crear nada malo; nos crea libres, incluso puede contemplar con tristeza cómo esa libertad se corrompe en nuestras manos, pero jamás nos deshecha. Es más, jamás permitiría que con el ímpetu de querer destruir el mal se dañe también el bien, aunque a ello se le llame eufemísticamente “daño colateral”.

Dios no corta nuestra cizaña sino al final de la vida para evitar cortar también nuestro trigo, porque en la vida, el trigo y la cizaña siempre crecen juntos; el bien y el mal están tan sumamente entrelazados que a veces resulta imposible distinguirlos. El ser humano es capaz de lo mejor y lo peor en una fracción de segundo. Frente a esta pequeña tragedia, que aparentemente supone el triunfo del “enemigo”, Dios no se impacienta ni rompe la baraja cuando no tiene cartas ganadoras.

Dios espera y aprovecha sus bazas. Creo que era san Juan Crisóstomo quien decía que hay que poner las fuerzas no tanto en evitar el mal cuanto en hacer el bien, pues esto segundo implica necesariamente lo primero; atacar directamente al mal de cara puede ocasionar el efecto contrario; conviene discernir si ese impulso incontrolado de querer tener nuestra vida limpia de cizaña no proviene tanto de Dios como de nuestro orgullo, impaciencia o perfeccionismo. Porque una de las cosas más opuestas a la humildad de saberse criatura es el orgullo de creerse perfecto, rompiéndose en mil pedazos cuando la realidad nos demuestra que no lo somos.

El mundo es como un inmenso campo en donde crecen al mismo tiempo el trigo y la cizaña. Si el trigo genera solidaridad, justicia, paz y amor, la cizaña germina en egoísmo, injusticia, violencia y odio. Si miramos bien nuestro corazón, es como un campo donde todo ello crece junto sin que lo podamos evitar. La reacción primera es querer desembarazarnos del mal, sin caer en la cuenta de que, movidos por el arrebato y la prisa, podemos hacernos mucho daño. ¡Cuántas personas que hacen dieta para adelgazar pierden también el humor y la sonrisa junto a esos kilos de más! ¡Cuántas veces la severidad y rigidez contra los hijos es una siembra de desconfianza que tarde o temprano cosecha malos modos o falta de confianza ¿Merece la pena lograr un objetivo a base de añadir más tristeza y estrés a la vida?

En la vida resulta muy difícil aprender a convivir con nuestros errores, pecados o fracasos; por eso tratamos de eliminarlos. Pero en el evangelio Jesús nos enseña que no se trata de eliminar, sino de esperar, de potenciar lo bueno sin dejar que lo malo nos robe toda la atención; en una palabra, se trata de ser positivos. Un grano de mostaza es pequeño, pero esconde una energía de vida que lo hará grande si sabe enterrarse y morir a sí mismo. La levadura por sí misma no vale para nada, pero mezclada con la harina y el agua y bien horneada hace que el pan fermente. Se trata de dejar que el Reino de Dios se haga grande en nuestra pequeñez. No es obra nuestra; es un misterio que nos supera, pero que se hace vida a poco que aprendamos a agradecer los granos de trigo que Dios siembra más que a lamentar la cizaña que el mal esparce.